



La inteligencia artificial y la sociedad





La inteligencia artificial y la sociedad

Introducción

El desarrollo de la tecnología está cambiando la sociedad y desafiando constantemente la manera como vivimos. Estos cambios crean nuevas comodidades y generan nuevas formas de solucionar los problemas. Junto con los elementos positivos, también ha creado nuevos desafíos que deben superarse. A continuación, se recorren tres tendencias contemporáneas que están redefiniendo nuestra vida social, de una manera totalmente diferente a cualquier otra que haya existido anteriormente (Cheng-Tek, 2020).

Explicación

Vivimos en un mundo donde los sistemas computacionales pueden hacer cosas que antes solo los humanos podían hacer. En algunos casos, estos sistemas artificiales pueden realizar tareas incluso mejor que nosotros. La inteligencia artificial ahora puede imitar el habla humana, traducir idiomas, diagnosticar cánceres, redactar documentos legales y jugar videojuegos, en los que logra vencer a competidores profesionales. Por tanto, el incremento de la capacidad de realizar actividades que nos aportan estas herramientas impacta directamente en lo que podemos hacer como sociedad si las utilizamos correctamente.

La brecha que separa el espacio real del ciberespacio es cada vez más pequeña y menos significativa. Los sistemas

tecnológicos se diversifican y se integran en cada elemento del mundo que nos rodea. Unos años atrás, era muy fácil distinguir entre lo digital y lo analógico; hoy y cada vez más en el futuro, vemos como esta barrera se dispersa en un sinnúmero de nuevos objetos y artefactos como lo son: los hogares inteligentes, los asistentes personales, los electrodomésticos inteligentes, los vehículos de transporte, entre otros.

Todo lo que hacemos se puede cuantificar y constantemente estamos generando información que se almacena en forma de datos, que después pueden ser procesados por múltiples sistemas. Esto significa que cuando se generan, capturan y clasifican esos datos, quienes los poseen y controlan tienen una idea de nuestra experiencia vivida más allá de todo lo que alguien en el pasado podría haber soñado. Lo que pensamos, lo que nos importa, cómo nos sentimos, a dónde vamos, qué compramos, con quién hablamos, qué decimos, qué hacemos en un día determinado, con quién nos asociamos; todo puede ser cuantificado y procesado.

Estas tres tendencias se están acelerando, y parece muy poco probable que la sociedad sea capaz de mantener exactamente la forma en que vive sin generar un cambio provocado por ellas. En la historia de la humanidad nunca hemos tenido que convivir con sistemas tan poderosos, jamás supimos lo que es estar rodeado de tecnología

que nunca se apaga y por supuesto, nunca hemos estado en un mundo donde nuestras vidas estén tan representadas como datos concretos. El alcance del plano digital es tan grande que se ha convertido en la forma más rápida de llegar a una gran cantidad de personas, incrementando de esa forma el interés y la presencia de la política en el mismo. Algunos autores mencionan que, en lugar de considerar estas tecnologías como consumidores o capitalistas, debemos considerarlas como ciudadanos. Según Kaplan (2016), aquellos que controlen y posean los sistemas digitales más potentes en el futuro, tendrán cada vez más un gran control sobre el resto de las personas.

Las tecnologías ejercen poder, las cuales contienen reglas que se deben seguir y quienes las escriben o controlan tienen un grado de poder cada vez mayor. En nuestra sociedad hay dos grandes representantes de quienes ejercen este poder: los órganos de gobierno que pueden usar la tecnología y la vigilancia para hacer cumplir las reglas y las grandes corporaciones, específicamente, las empresas tecnológicas que son las que están escribiendo cada vez más las reglas.

Al recopilar datos sobre nuestras preferencias, el historial de navegación y más, otras personas tienen poder sobre nosotros. Saben lo que nos motiva y conocen nuestros puntos de inflexión. Lo cual, infortunadamente, ha sido utilizado para promover prácticas políticas deshonestas como la de proyectar una imagen de un candidato que se adaptaba a las preferencias, prejuicios o sesgos a nivel individual. En pocas palabras: cuantos más datos se recopilen sobre nosotros, más fácil será persuadirnos, influenciarnos o manipularnos para quienes los analicen.

De acuerdo con Kaplan (2016), es probable que el simple hecho de saber que se recopilan datos sobre nosotros, cambie nuestro comportamiento. Mucha gente no comprende el nivel de seguimiento que ya está se está aplicando. A medida que más personas se vuelvan conscientes del hecho de que esto ocurre, la gente comenzará a cambiar su comportamiento. Este es un tipo de poder en sí mismo, aunque sutil pero importante.

Actualmente, confiamos en terceros para que nos digan lo que está



sucediendo en el mundo y esos terceros a menudo están mediados por alguna tecnología. Cuando recibimos nuestras noticias de una fuente digital, estamos a merced de esos análisis que deciden qué porción muy pequeña de la realidad se nos presentará. Debemos reconocer que quienes poseen y controlan las tecnologías que filtran nuestra percepción del mundo son muy poderosos porque dan forma a nuestros sentimientos más íntimos y a nuestra comprensión colectiva de lo que importa.

Las empresas de tecnología están dirigidas por humanos que tienen como objetivo la búsqueda de ganancias en una sociedad capitalista. Si bien no hay nada de malo en eso, diseñamos sistemas políticos para hacerlos responsables cuando se equivocan. Precisamente por eso, los pasos políticos que damos son fundamentales en un mundo transformado por la tecnología (Marr, 2020).

Desafíos éticos de la inteligencia artificial

Toda nueva tecnología trae consigo un conjunto de preocupaciones y cuestionamientos sobre la forma en qué se debe o no incorporar a la vida cotidiana. La inteligencia artificial no está exenta de esto. Alrededor de ella, se han generado varias tesis, algunas más relevantes y otras más cercanas a la ficción. Es común encontrar ideas erróneas que muestran como la tecnología pudiera cambiar de forma radical a los seres humanos: destruyendo la comunicación verbal, la escritura, la capacidad de memoria o la necesidad de relaciones interpersonales. Sin embargo, son otras





preocupaciones más relevantes, como la posible ocurrencia de accidentes fatales o la generación de daños irreversibles al medio ambiente, las que están en la agenda de la mayoría de los debates sobre el tema.

Algunas tecnologías como los plásticos, los automóviles o la energía nuclear han provocado disímiles discusiones éticas y políticas, generando esfuerzos significativos para controlar la trayectoria de estas, pero generalmente son posteriores a la generación de un daño previo. Las nuevas tecnologías desafían las normas y los conceptos actuales, por lo cual es muy difícil analizarlas a partir del conocimiento filosófico existente, por este motivo se generan constantemente nuevos marcos teóricos que intentan darle una explicación adecuada. Solamente entendiendo la tecnología en su contexto, será posible dar una respuesta social correcta, incluyendo el desarrollo de regulaciones y leyes para la misma.

El tema de la ética en la inteligencia artificial ha tenido un seguimiento significativo por los medios de prensa durante los últimos años, lo cual se respalda en una investigación enfocada a entender los términos de esta. Las principales discusiones giran en torno a los temas de seguridad, la predicción del impacto y la percepción del riesgo. Representa un campo muy joven, con una dinámica significativa, pero pocas cuestiones bien establecidas y ninguna descripción general autorizada. Aunque posee un esquema definido, hay comienzos por regular el impacto social y han surgido algunas recomendaciones políticas, pero todavía falta mucho por hacer.

Cierre

Existen varias teorías sobre la superinteligencia y si debe o no regularse. Algunos filósofos y expertos en la materia consideran que la programación de los conceptos éticos y morales estarían implícitos desde su desarrollo; sin embargo, hay otros que plantean que no existe conexión entre la moralidad y la inteligencia computacional.

Este tema constituye una de las discusiones más polémicas para el futuro de los sistemas inteligentes, por lo que se espera que en unos años se desarrollen regulaciones que la definan de una forma más clara.

Checkpoint

Asegúrate de:

- Describir los dominios de impacto de la Inteligencia artificial en la sociedad.
- Exponer los desafíos tecnológicos que tiene la Inteligencia artificial en la sociedad.
- Comprender las implicaciones políticas que trae el uso de la tecnología.



Referencias bibliográficas

- Cheng-Tek, M. (2020). *The impact of artificial intelligence on human society and bioethics*. Tzu Chi Medical Journal, 32(4).
Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7605294/>
- Kaplan, F. (2016). *Artificial Intelligence: What Everyone Needs to Know*. Estados Unidos: Oxford University Press.
- Marr, B. (2020). *What's The Impact Of Artificial Intelligence And Technology On Society*.
Recuperado de <https://bit.ly/36tZS4l>